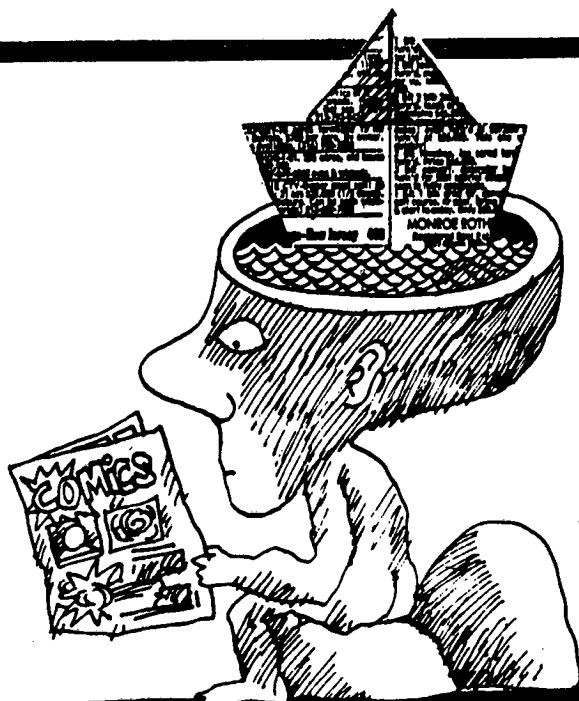

AUTOIMAGEN DEL PERIODISTA VENEZOLANO

(ESTUDIO LIMITADO A LOS PROFESIONALES
INSCRITOS EN EL CNP, DISTRITO FEDERAL)

Inés M. Pérez
Donatina Repole
Germán Martínez



INTRODUCCION, METODO, LIMITACIONES Y DEMAS...

Creemos oportuno intentar una autoevaluación de los comunicadores sociales tanto en relación con su imagen pública como en lo que respecta a la calidad y la credibilidad de su trabajo.

Inicialmente el universo de esta muestra estuvo constituido por todos los profesionales del periodismo inscritos en el Colegio Nacional de Periodistas, seccional Distrito Federal, de acuerdo a la lista de afiliados suministrada por la Directiva de esa institución.

De ese universo de 2.615 miembros se escogió, mediante selección sistemática con arranque aleatorio, una muestra representativa de 300 periodistas. Este proceso de selección estuvo a cargo del profesor y estadístico Pascuale Nicodemo. Después de tres meses de intenso trabajo sólo logramos contactar a 60 periodistas de la muestra, debido a que la gran mayoría había cambiado de trabajo y su nueva dirección no se lograba identificar, muchos se habían trasladado al interior y varios, incluso, se hallaban en el exterior.

Los cuestionarios respectivos se habían entregado a esos 60 periodistas en el mes de marzo de 1985 y dos meses después apenas habían contestado 47. Ante esta situación nos vimos en la obligación de modificar nuestro universo, pues se corría el peligro de sufrir un fracaso total.

Optamos por escoger un universo diferente: todos los periodistas que trabajan en los medios de comunicación social de Caracas, que, en el momento de comenzar la investigación, estaba constituido por 346 periodistas. Ante la experiencia anterior, se decidió no realizar la muestra sino tomar en consideración todo el universo. Este procedimiento, aún cuando metodológicamente no era perfecto como el anterior, nos garantizaba dos aspectos importantes para los objetivos de este trabajo: la ubicación rápida y segura de los periodistas y la ventaja de que todos estaban ejerciendo la profesión.

Se logró entregar personalmente el cuestionario a 296 periodistas todos inscritos en el CNP. Fueron devueltos 184 cuestionarios contestados. Cada cuestionario iba acompañado por una carta donde se explicaba la finalidad de nuestra investigación y se garantizaba el anonimato.

Para la elaboración del cuestionario se tomaron en cuenta, en primer lugar, los resultados obtenidos en investigaciones anteriores, pues interesaba averiguar las opiniones de los propios periodistas en cuanto a las críticas y juicios contenidos en aquellas. La configuración definitiva del cuestionario refleja una indudable simplicidad. Tal hecho fue consecuencia de las dificultades que se encontraron en el primer intento, durante el cual muchos periodistas manifestaron poco entusiasmo y hasta rechazo en contestar un cuestionario más amplio o con muchas preguntas abiertas. Tuvimos que reducir la duración de sus respuestas a no más de diez minutos, lo que indudablemente transformó esta investigación en una indagación incompleta o por lo menos no tan profunda como hubiéramos querido hacer.

Asimismo, en la interpretación de los datos encontramos problemas de tiempo y falta de recursos. Todo el análisis se efectuó manualmente, lo que impidió una más afinada elaboración de los datos. Así, por ejemplo, no se pudieron realizar todos los cruces que era deseable hacer, como, por ejemplo, un análisis comparativo entre los periodistas graduados o no, o realizar una diferencia de acuerdo a los años de ejercicio profesional.

Creemos que para los fines generales de este trabajo, los resultados obtenidos en esta forma no pierden interés.

De los 184 periodistas encuestados. 153 son graduados en las Escuelas de Comunicación Social, mientras que 31 no tienen títulos universitario. Los primeros tienen un promedio de 8 años en el ejercicio de la profesión mientras para los no graduados el promedio es de 24 años y medio. De la muestra obtenida 156 periodistas trabajan en los medios impresos y sólo 28 en los medios audiovisuales.

Para el análisis de las respuestas dividimos su contenido en cuatro aspectos:

- I. Imagen que los periodistas tienen de sí mismos.
- II. Condiciones en que ejercen la profesión.
- III. Qué opinan sobre su trabajo
- IV. Aspiraciones de los profesionales de la comunicación social.

I. COMO SE VEN A SI MISMOS

¿Qué es un periodista?

El objetivo de esta tercera fase fue obtener de los protagonistas —los periodistas— la imagen que tienen de sí mismos como profesionales de la comunicación.

Para ello era importante averiguar cómo se definían. Se presentó a su consideración una pregunta con tres opciones de respuestas para seleccionar no más de una:

Para usted ¿qué es un periodista?

Servidor público, simple asalariado o un divulgador de noticias.

Como 'servidor público' se calificó el 70% de los encuestados. Esta elección significa que los periodistas le asignan un alto grado de responsabilidad social a su profesión, lo que coincide con la opinión mayoritaria de los entrevistados de nuestra encuesta selectiva y también con la población del área metropolitana de Caracas, quienes también les otorgaron funciones de responsabilidad social.

"No somos más que simples asalariados" afirmó el 16% de los periodistas encuestados. Esta autocalificación concuerda con la opinión que la respecto emitió el investigador de la comunicación social Oswaldo Capriles, quien considera que "El periodista es un animador y es un asalariado y tiene que reconocer, ciertamente, que su condición actual predominante en este país es la de un asalariado..."

Ese 16% que se definió como 'simple asalariado' no está lejos de la actual situación que viven los periodistas en el país. Toda persona que a cambio de su trabajo recibe una remuneración es un asalariado. ¿De qué viven la mayoría de los periodistas venezolanos? De un salario. ¿Son los comunicadores sociales dueños de los medios de comunicación social, se practica la cogestión, la autogestión, se participa en las políticas informativas y editoriales? No. Claro que esta situación no los exime de su función social.

La mayoría de los periodistas que se calificaron como 'asalariados' manifestaron que no les gustaría participar en la política informativa de su medio "porque no es posible" o "porque a los dueños no les conviene". También son los que sostienen que las deficiencias de los periodistas en el ejercicio profesional se deben fundamentalmente, al "carácter mercantil de las empresas periodísticas" lo que hace que se "desinflen el interés profesional y se pierda la perspectiva de la responsabilidad que se tiene en las manos... Habría que analizar las condiciones de trabajo y las relaciones laborales de los trabajadores". O se refieren a las limitaciones que les "imponen los dueños" lo que los "convierte en servidores públicos dirigidos por una empresa".

El 14% se denominó como "divulgador de noticias" término que como dijimos en la segunda parte de nuestro estudio no está alejado de las funciones propias de los periodistas. Sólo que dicho por los periodistas da la impresión de descontento, de algo simple que lo puede hacer cualquier persona, sobre todo si tomamos en cuenta que se trata de profesionales universitarios, pues la mayoría son egresados de la universidad. Sólo cuatro de ellos no son graduados. Una buena parte de este porcentaje está de acuerdo "en parte" con los representantes de los sectores de la vida nacional que afirman que los periodistas tienen poca cultura general para ejercer idóneamente la profesión. Casi la mitad de ese 14% piensa que su trabajo "es una práctica repetidora de esquemas".

¿Dónde están?

Otro de los aspectos que se quiso evaluar en este estudio fue el nivel en que el periodista coloca su actividad en relación a otras profesiones universitarias.

Para ello se les hizo la siguiente pregunta: ¿En qué nivel considera que está el prestigio social del periodista en relación con otras profesiones?

Se les ofreció un total de cuatro escalas para que hicieran su elección. El resultado fue el siguiente

Mucho más prestigio social	1%
Más prestigio social	17%
Igual prestigio	27%
Menor prestigio	55%

En esta autoevaluación destaca ese 55% que afirma que el trabajo periodístico tiene menor prestigio que el de otros profesionales. ¿Indica esto una subestimación hacia la carrera o una valoración justa de la realidad y de la posición que ellos ocupan en la consideración social? ¿Será esta apreciación más realista que aquella dada por la comunidad del área metropolitana de Caracas, donde el 64.16% considera que la profesión periodística tiene 'igual prestigio'? No olvidemos ese 16 y 14% que se identificó como "asalariado" y "divulgador de noticias".

El 27% no se sobrevalora ni se subestima: se coloca en igualdad de condiciones pues considera que los periodistas tienen igual prestigio al de otras profesiones universitarias.

Este grupo de encuestados no percibe la profesión de comunicador social como una carrera de segunda o de tercera categoría sino como una actividad que se coloca al mismo nivel de la abogacía, medicina, ingeniería, es decir, las profesiones tradicionalmente tenidas como carreras de mucho prestigio.

Pero, hay unos que no creen ni en subestimaciones ni igualdades (17%). Los que se colocaron en este porcentaje están convencidos de que su profesión tiene "más prestigio". En esta cifra también se concentra una buena representación de periodistas que afirman que el nivel de credibilidad del periodismo venezolano en los actuales momentos es 'alto'.

Sólo el 1% está persuadido de que su actividad representa "mucho más prestigio social" que las demás. Es una cantidad insignificante, pero, será ¿justicia o un sobrevaloración?

Sin embargo, uno de los encuestados en un aparte del cuestionario señaló convencido que "el prestigio global del gremio es decadente; sólo puede haber prestigio auténtico a nivel individual".

¿Poco cultos?

"El periodista venezolano rara vez redacta bien". "Es repetitivo, sin capacidad de análisis y con tendencia a la frivolidad". "Notorio descenso de la calidad en el uso del idioma y el conocimiento cultural general en la elaboración de los mensajes". "Irrespeto por indiferencia o por ignorancia de las necesarias cualidades de la expresión escrita u oral". "Insuficiente preparación cultural". Estas fueron algunas de las opiniones que los encuestados de la fase I de nuestra investigación emitieron para juzgar la capacidad de los periodistas para ejercer su profesión.

¿Son juicios reales o exagerados?

Veamos qué alegan los inculpados.

Para lograr ese objetivo se formuló la siguiente pregunta con tres respuestas pre-establecidas para que seleccionaran sólo una:

Ciertos sectores de la vida nacional afirman que los periodistas tienen poca cultura general para ejercer idóneamente su profesión ¿Comparte usted ese juicio?

Estas fueron las respuestas pre establecidas:

Totalmente - En absoluto - En parte.

El 77% está de acuerdo "en parte" con estos criterios negativos. Esta respuesta la dieron, mayoritariamente, los que tienen título universitario. Ellos están 'en parte' satisfechos con la preparación universitaria que recibieron y son relativamente nuevos en la profesión. Estos resultados hacen pensar que si las nuevas promociones de periodistas graduados opinan de esta manera, quiere decir que las escuelas de comunicación social están formando 'en parte' profesionales poco cultos.

Hay un porcentaje (el 14%) que 'sí' se siente bien preparada, aunque algunos afirman que su educación universitaria no fue satisfactoria. Los que integran este porcentaje se consideran con suficiente capacidad e idoneidad para ejercer su profesión a cabalidad. De allí que de plano rechazan las afirmaciones de "poco cultos".

Hay un porcentaje (el 14%) que 'sí' se siente bien preparada, aunque algunos afirman que su educación universitaria no fue satisfactoria. Los que integran este porcentaje se consideran con suficiente capacidad e idoneidad para ejercer su profesión a cabalidad. De allí que de plano rechazan las afirmaciones de "poco cultos".

El 9% ¿más honesto? dijo estar totalmente de acuerdo con las opiniones negativas señaladas en la pregunta. Igualmente, a la mayor parte de este porcentaje no le parece

satisfactoria la formación universitaria recibida.

Si sumamos el 77% que está 'en parte' de acuerdo y el 9% que lo está 'totalmente' podríamos deducir que el 86% de los periodistas considera que tiene poca cultura general para la práctica idónea del periodismo, estén o no satisfechos con su formación universitaria.

La formación profesional

De la totalidad de periodistas encuestados (184) treinta y uno no tienen título universitario. Estos se formaron en el ejercicio diario de la profesión. Pero para los objetivos de este estudio no era prioritario separar la formación académica de la no formal. La idea es más general. Como también las críticas que abarcan por igual a los periodistas egresados universitarios como a aquellos sin el título correspondiente.

Nuestra finalidad en este punto, que podemos relacionar con la pregunta anterior, era saber si los periodistas estaban satisfechos con su formación profesional, sea o no universitaria.

El 40% indicó con toda seguridad que su preparación profesional 'Sí' fue satisfactoria, mientras que el 42% lo está "en parte" y el 29% dijo enfáticamente "No" estar satisfecho.

Aquí se evidencia una clara contradicción entre estos resultados y aquellos obtenidos en la pregunta anterior cuando el 86% estuvo de acuerdo ('en parte' 77% y 'totalmente' 14%) con la opinión de los representantes de algunos sectores de la vida nacional que en líneas generales encuentran fallas en la formación profesional del periodista, debido principalmente a una deficiente cultura general.

Pensamos que la contradicción que se observa podría estar en que se recibe una satisfactoria preparación de tipo técnico que tal vez ha ido en desmedro de una profunda formación humanística.

¿Son corruptos los periodistas?

La Ley de Ejercicio del Periodismo en su Capítulo III, Deberes y derechos de los periodistas, Artículo 30, Ordinal 1, Letras a,b,c,d y e, contempla las acciones violatorias de la ética profesional:

- incurrir voluntariamente en errores de hecho en sus informaciones;
- adulterar intencionalmente las opiniones y declaraciones de terceros;
- negarse a rectificar debidamente los errores de hecho en que haya podido incurrir al reportar sobre personas, sucesos y declaraciones;
- adulterar o tergiversar intencionalmente las informaciones con el objeto de causar daños o perjuicio moral a terceros;
- apartarse deliberadamente de la objetividad en las informaciones sobre personas y sucesos.

Esto es reforzado en el Código de Ética del Periodista Venezolano, Capítulo II, Artículo 8, que reza: "El periodista no deberá deformar, falsear, alterar, tergiversar o elaborar material informativo impreso o audiovisual, cuya divulgación o publicación resulte denigrante o humillante para la condición humana".

Parágrafo Único: "Es condenable el uso de técnicas amarillistas como deformaciones del periodismo que afecta el derecho del pueblo a ser correctamente informado".

Precisamente el quinto aspecto que quisimos averiguar sobre la autoimagen del periodista venezolano, fue el relativo a las violaciones de la ética profesional, debido a que las personas que lo tildan de poco cultos, de 'casi ignorantes' de 'ser casi sus grabadoras', también argumentan que en el gremio existe cierta actitud anti-ética y que el "palangre" en sus distintas modalidades cada día gana más adeptos.

Igualmente encontramos que en la encuesta de opinión pública el 40.66% estima que "algunos" periodistas han incurrido en corrupción.

Así que pulsamos la opinión de los periodistas metropolitanos sobre este delicado tema. Se plantearon los señalamientos que sobre esta materia hacen diversos sectores de la vida nacional, refiriéndose al gremio periodístico.

Preguntamos: A su juicio ¿incurren los periodistas en faltas a la ética profesional?

La respuesta mayoritaria se centró en la menos comprometedora. Así el 97% contestó que "algunos" cultivan esta práctica. "La mayoría" ha incurrido en este delito, señaló el 2%, mientras que las opciones "todos" y "ninguno" obtuvieron el 0.5% cada una.

Por razones que explicamos en la introducción de esta parte del trabajo, no se pudo averiguar las causas de esta práctica. Pero, como la situación que ahora viven los periodistas sigue siendo igual o peor que la de 1980, suponemos que las causas pueden ser las mismas que señalaron las profesoras Migdalia Pineda, Marta Colomina de Rivera, Xiomara Villasmil y María Isabel Neuman, de la Universidad del Zulia, en su investigación "Periodismo empresarial", Democracia y participación de los periodistas" contenida en el folleto "Temas Doctrinarios de los Periodistas", editado por el CNP, 1980: "Subestimación de la ética periodística por parte del profesional. Los bajos salarios devengados por los periodistas que les obligan a buscar fuentes adicionales de ingresos. Los compromisos que los empresarios de los medios tienen con los anunciantes y crean el ambiente propicio para la institucionalización del palangre. La estrecha relación que en muchas oportunidades se establece entre los periodistas y las fuentes y el periódico obliga a los periodistas a redactar publicidad institucional disfrazada de información" (1).

Con estos argumentos no pretendemos —de ninguna manera— justificar a los periodistas, que por una u otra causa, hayan faltado a la ética periodística. Pero si observamos que la corrupción, en forma abierta o soterrada, no es un fenómeno que se presenta por generación espontánea, encontramos culpas de parte y parte.

II. COMO TRABAJAN

Freddy Muñoz, Secretario General del MAS, es de la opinión que algunos escenarios del ejercicio profesional lejos de enriquecer la labor del periodista lo que hace es desestimularla y llevarla a extremos de pobreza intelectual que desdice muchas veces, de las condiciones de "educar y formar al público" como lo definió mayoritariamente los entrevistados de la encuesta de opinión pública.

¿Es esto verdad? ¿En qué condiciones realizan los comunicadores sociales su actividad profesional? Esta parte de nuestro estudio tuvo como finalidad conocer esas condiciones. En este sentido el cuestionario contempló tres preguntas.

¿Considera usted que su trabajo le permite:

Ser creativo, ser analítico, influir en los procesos sociales o piensa que es una práctica repetidora de esquemas?

El 28% aseguró que su trabajo les permitía 'ser creativos'. El 25% tiene la certeza de que a través de su actividad puede 'influir en los procesos sociales'. La tarea periodística le da la oportunidad de 'ser analíticos' al 23% de encuestados, mientras que los desencantados, en total 24%, sienten que su labor no es más 'que una práctica repetidora de esquemas'.

¿Cuál de estas opiniones estará más cercana a la realidad? Sumamos los porcentajes y tenemos un 76% positivo de "creatividad, influir en los procesos... y ser analíticos". Si el trabajo periodístico les permite ser todo eso, quiere decir que al final la calidad del producto no puede ser mala. La generalidad de nuestros entrevistados no lo ve así. Al contrario están convencidos —con algunas excepciones— de que la calidad del trabajo periodístico es bastante deficiente.

Ese 24% de desilusionados que opina que su tarea no pasa de 'ser una práctica repetidora de esquemas' está integrada, principalmente, por periodistas que consideran que el prestigio de la profesión 'es menor'; 'No' están satisfechos con su formación profesional y señalaron que la credibilidad de la profesión está entre 'mediano y bajo'.

Los tres problemas

Otro aspecto de interés fue averiguar si los factores tanto internos como externos relacionados con su labor, les deparan alguna satisfacción o bien actúan en forma negativa, sobre su rendimiento profesional. La pregunta fue la siguiente:

¿Se encuentra a gusto con:

- a. el trabajo que realiza
- b. el sueldo que recibe
- c. el espacio físico donde trabaja
- d. el ambiente psicológico del mismo
- e) la fuente que cubre?

Las posibilidades de respuestas eran:

Si - no - en parte.

Del análisis de los datos obtenidos podemos deducir que son tres los aspectos que más molestan a los periodistas: los bajos sueldos, el ambiente psicológico y el espacio físico.

Como se sabe, los sueldos de los periodistas, con algunas excepciones, son muy bajos. Tienen derecho a no estar de acuerdo con la remuneración que reciben. Por eso los resultados de la encuesta no nos sorprendieron: el 54% de los periodistas encuestados no está contento con el sueldo que recibe. El 22.5% está satisfecho solo 'en parte'. La excepción la da otro 22.5% que 'sí' está conforme con la remuneración que recibe. Este grupo de periodistas, casi en su totalidad, trabaja en El Universal. El otro 22.5% que está a gusto 'en parte' se encuentra disperso en diferentes medios impresos. Entre ellos no figura ningún periodista de los medios audiovisuales.

El espacio físico donde trabaja no le gusta al 45% y otro 45% rechaza el 'ambiente psicológico' reinante en su medio. ¿Se puede realizar una buena labor periodística, de óptima calidad, como exigen los sectores representativos de la vida nacional y la comunidad metropolitana de Caracas, con estas condiciones tan adversas?

No obstante estas incomodidades que viven los periodistas a diario, la aceptación del trabajo que realizan es bastante alta, desde el momento que el 44% está a gusto con él. Con las fuentes que cubren aparentemente no hay problemas: el 72% se siente bien con ellas.

Las presiones

En relación a este punto se planteó la siguiente pregunta:

¿Ha tenido presiones de las fuentes informativas dirigidas a orientar sus informaciones: nunca, a veces o siempre?

El 66% opinó haber sido víctima 'a veces' de las presiones de su fuente. El 6% afirma que 'siempre', mientras el 28% asegura no haberlas tenido 'nunca'. Aun cuando esta pregunta era cerrada con respuestas preestablecidas, al margen de ella algunos encuestados hicieron observaciones como "Nunca porque no ejerzo en la calle, pero sucede con otros colegas a diario" "Nunca, pero...". "A veces, pero no he cedido". "Porque saben que no las permitiría". "A veces, pero no les paro. Mi función es informar lo que hay". Un encuestado hizo la siguiente anotación: "A mi juicio, en casi todos los casos, las fuentes informativas plantean una sutil presión con su simple manera de informar". Otro periodista: "Nunca, aunque infructuosamente se ha pretendido a través de alguna jefatura de redacción".

Esta última acotación evidencia una soterrada forma de presión que tienen las fuentes informativas: a través de los dueños y los directivos de los medios. Y este tipo de presión es más frecuente y más peligrosa que la que se pueda recibir de las fuentes informativas directamente. Así lo hicieron saber por escrito o verbalmente muchos periodistas encuestados. La presión en ocasiones es doble: dueños más fuentes informativas.

En conclusiones tenemos que la mayoría de los comunicadores sociales que trabajan en los medios de comunicación social de Caracas desarrollan su actividad periodística en espacios físicos y ambientes psicológicos que no son de su agrado. A eso se suman presiones del binomio fuentes informativas-empresa periodística. Y reciben una baja remuneración. No obstante esas condiciones adversas, ellos creen que su trabajo les permite ser analíticos, creativos e influir en los procesos sociales. ¿Contradicción o real vocación de servicio?

Los periodistas y el gremio

¿Tienen los periodistas a quien acudir para plantear esas limitaciones a que han hecho referencia?. En principio sí. Para eso están sus organismos gremiales. Organizaciones que de una u otra forma fueron creadas para defender a sus afiliados de posibles atropellos y conflictos en el ejercicio de la profesión y desarrollar las luchas por sus reivindicaciones sociales.

Pero, ¿Cuál es el nivel de identificación que tienen los periodistas con sus organizaciones gremiales?

¿Se siente representado por:

- los delegados sindicales de su medio
- la directiva del CNP y CNP-DF
- la directiva del SNTP
- la directiva del IPSP?

Esta fue la pregunta. Las respuestas podían ser: Sí, no, en parte.

El 39% aseguró que los delegados sindicales de sus respectivos medios 'sí' interpretan sus necesidades y satisfacen sus expectativas. El 34% cree que sólo lo hacen 'en parte'. Y definitivamente 'no' se siente representado por ellos el 27% de los encuestados.

El 43% de los periodistas estima que la directiva del CNP representa 'en parte' a sus miembros. Satisface plenamente sólo al 2% y el 36% manifiesta que 'no' se siente representado en absoluto.

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa es visto con buenos ojos por el 41%, en tanto que el 34% sólo está satisfecho 'en parte'. Y el 25% considera que 'no' se identifica para nada con el SNTP.

Finalmente la Directiva del Instituto de Previsión Social del Periodista tiene buena reputación para el 37%. Mientras que para el 38% el trabajo de este Instituto es satisfactorio sólo 'en parte' y el 25% "no" se siente representado por ellos.

Todos los integrantes de las Directivas de estos organismos surgen del propio gremio periodístico y son elegidos por el propio gremio. Estos porcentajes nos indican que o se presenta una desviación o un incumplimiento de las promesas y ofrecimientos que los candidatos hacen en sus campañas electorales para captar los votos de los afiliados de estas organizaciones gremiales. Esto lo decimos porque ninguno de ellos llega a una aceptación del 50%.

III. OPINIONES SOBRE SU PROFESION

Nuestra intención en esta parte de nuestra investigación fue medir el nivel de credibilidad que, a juicio de los periodistas, tiene actualmente el periodismo venezolano. A la vez se intentó conocer qué opinión les merecen las afirmaciones de un escogido grupo de venezolanos que sostienen que nuestro periodismo presenta dos grandes fallas: falta de veracidad en muchas de las informaciones y una carencia, si no total, al menos evidente de la investigación, sobre los hechos noticiosos. De igual manera las interrogantes estuvieron dirigidas a indagar quiénes son los responsables de estas aparentes deficiencias.

¿Cuál es el nivel de credibilidad del periodismo venezolano?

Uno de los aspectos más importantes de la comunicación social es la credibilidad que el público tiene en sus mensajes, si se quiere influir en los procesos sociales y contribuir al desarrollo del país.

Se les preguntó: A su juicio ¿qué nivel de credibilidad tiene actualmente el periodismo venezolano: alto, mediano, bajo o ninguno?

La credibilidad del periodismo nacional es 'mediana' para el 67% de periodistas entrevistados. Es 'alto', aseguró el 23%. Más bien es 'bajo' respondió el 9%.

Decir 'mediano' es un punto equilibrado, es como decir "más o menos" o admitir que "a veces es alto a veces es bajo". Es un 'mediano' que no compromete a nadie. Equivale a 'regular'. Si le damos una valoración basándonos en las notas escolares, podríamos llevar ese

valor 'mediano', que le asignan los periodistas, a unos 12 puntos. Un poco menos de los 15 puntos que se le otorgó en la encuesta de opinión pública.

En cuanto a los orígenes de esta relativamente baja credibilidad, se señalaron las causas esgrimidas por los encuestados en las dos investigaciones anteriores: falta de veracidad y de investigación. Se les preguntó si estaban de acuerdo con estos juicios. Para sus contestaciones tenían tres posibilidades de selección; si, no, en parte.

Estos fueron los porcentajes:

Completamente de acuerdo con estos planteamientos está el 33%; 'en parte' lo está el 57% y se mostró totalmente disconforme con ellos el 10%.

A quienes respondieron que 'sí' o estaban 'en parte' de acuerdo, se les pidió en la siguiente pregunta, que nos señalaran cuáles eran las causas, desde sus puntos de vista, de estas deficiencias.

Las respuestas de estos dos grupos fueron unificados ('sí' y 'en parte') ya que los razonamientos expuestos para justificar sus contestaciones fueron coincidentes en ambos casos. Las causas de estas deficiencias se atribuyeron mayormente a los siguientes sectores: empresas, periodistas, escuelas de comunicación social y grupos de presión. En otras respuestas aparecen también las condiciones adversas de trabajo. Trataremos de reseñarlas en orden de importancia, que estará determinado por la frecuencia de las respuestas.

Empresas periodísticas, políticas editoriales

Los periodistas que respondieron así, no tuvieron ninguna duda en atribuir todas las causas de las deficiencias que se observan en sus trabajos, al sector empresarial, ya que consideran que su actividad está "condicionada por el estilo del medio" que a su vez se superpone a la "política informativa..." y ella impide, muchas veces "desarrollar a perfección la información". Estiman que esta situación se acentúa cada día más por "los esquemas de trabajo anacrónicos que imponen las empresas".

En su opinión, a los editores "no les conviene, por razones económicas y políticas, estimular el desarrollo de un periodismo interpretativo". A eso —agregan— el concepto que los propietarios de los medios tienen sobre el material, lo que no pasa de ser un criterio "netamente mercantilista... el aspecto económico del negocio y no el objetivo social que debe cumplir".

Además de señalar que para los empresarios la información es una "mercancía más", los encuestados le suman "la mediocridad, sus intereses muy particulares, cuyo único afán es vender más, y su irresponsabilidad en el manejo del negocio periodístico, es decir, lo primero de primero, aunque no sea lo mejor". Esto los lleva a asegurar que la "línea retrógrada de la política informativa... las presiones empresariales y gubernamentales" han traído como consecuencia que los periodistas "cada vez más pierdan un poco de su libertad de expresión en el ejercicio profesional".

Consideran que la imposición en la orientación de las informaciones que se publican y la casi nula intervención de los periodistas, han ocasionado una "limitación profesional de aquellos periodistas que quisieran hacerlo mejor". Por otra parte, afirman que los editores "no estimulan la redacción interpretativa y analítica, se trata de intereses que buscan inclinar al lector hacia ciertas posiciones "porque ellos saben "el provecho que pueden sacar de un pueblo inculto, mal informado y del 'abultamiento' de las noticias que conllevan al sensacionalismo".

Esa es otra de las causas que los entrevistados añaden al explicar el origen de las deficiencias del trabajo periodístico y señalan a los dueños de los medios de ser los culpables porque "a ellos lo que les interesa es vender más crimen y sexo".

Por eso critican el sensacionalismo y amarillismo que manejan algunos editores, y al mismo tiempo no perdonan que "muchos periodistas se acoplen a ello sin pensarlo mucho". Debido a eso se ve con bastante frecuencia ciertos medios impresos que "pecan de amarillistas, falsean e inventan noticias y, además están radicalmente parcializados".

Pero, así como cuestionan a los empresarios privados igualmente lo hacen con los directivos de los medios estatales "los cuales responden a sus intereses políticos y económicos...", lo que ha traído como secuela "que en la mayoría de los casos no se le

permita al periodista (que no responde a esos intereses), exponer sus puntos de vista". Afirman que es un hecho que nadie puede negar que los empresarios "anteponen intereses económicos, políticos o de otra índole a los intereses de la colectividad..." y lo que es peor para los encuestados es que "disponen de periodistas fieles servidores".

Les molesta que además de recibir presiones e imposiciones de los "amos del negocio" también tengan que recibirlas de "los poderes políticos y económicos" que van a limitar y a liquidar cualquier "intento de interpretación y explicación más profunda de la realidad" y, el producto resultante, el periódico, "no expresa lo que realmente interesa al público" por la "distorsión que se opera a nivel directivo, su falta de ética y despreocupación por la significación de la opinión pública".

Condiciones adversas de trabajo

A las limitaciones de tipo político, económico y empresarial, los periodistas añaden otra causa de las deficiencias señaladas: las condiciones adversas en que deben realizar su trabajo, porque se "les recarga de tanto trabajo, tienen que cubrir tantas fuentes que no tienen tiempo para hacer más de lo que hacen". Eso explica que a veces la falta de "veracidad no es intencional, se deriva del apresuramiento, de la falta de investigación y de reflexión".

De cierta manera le dan la razón a los que los señalaron como deficientes en su labor porque a ello contribuye "la falta de apoyo logístico en cuanto a documentación, archivos actualizados, bibliografías, pero en especial a la falta de tiempo para llegar a un análisis crítico... se trata bajo presión y contra reloj". A eso adicionan "la falta de organización y el 'subdesarrollo' que lo envuelve todo. No hay gerencia en periodismo y esto es grave" y lo complementan con "la falta de estímulos e incentivos para realizar un trabajo más investigado y profundo porque al dueño del medio no le conviene".

La pauta de trabajo "que obliga a improvisar" se hace cada día "más asfixiante y al periodista más acosado" por "el poco personal que hay en algunos medios y el escaso espacio redaccional que se otorga al reportero".

Admiten con sinceridad que sí hay fallas en cuanto a la investigación y alegan, entre otras razones, que ésto se debe "en parte al sistema imperante en los medios que obliga al periodista a trabajar en función de lo inmediato, del tubazo". Sin embargo, hacen la salvedad de que esto de "ninguna manera libra de culpas al periodista, que convierte en credo ese sistema, no hace nada por modificarlo y por consiguiente produce una información superficial que se queda en el tradicional preguntas y respuestas".

También argumentan que "más que una falta de veracidad, por poca investigación, en las informaciones, el lector lo que reclama es mayor capacidad del periodista para escribir y hablar".

Se quejan y con razón de "la poca defensa y protección que les brinda la Ley del Ejercicio del Periodismo y de los 'jefes de información' que ponen hasta seis pautas, por ejemplo, para cubrir las todas en una sola jornada".

"Por lo menos en el medio donde trabajo -afirma un reportero del diario 2001- la información es tratada superficialmente porque hay que entregar un número de informaciones diariamente" por eso en ocasiones "se montan 'ollas' periodísticas para vender más y no se concede el tiempo para investigar".

Otros no se extrañan de esa supuesta falta de veracidad por falta de investigación: "El periodismo venezolano arrastra vicios desde la época de las 'gacetillas'. Además, dice un periodista convencido, "tenemos la experiencia de que los dueños lo único que saben estimular e incentivar es el 'mito del tubazo'" que por lo general conduce a una no muy sana "competencia periodística".

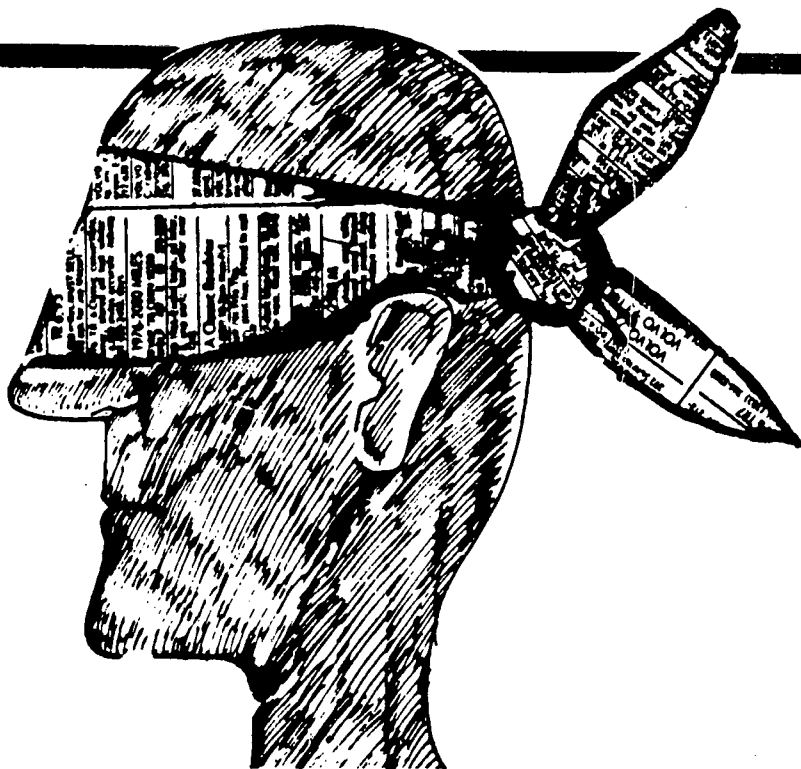
La culpa es toda nuestra ... y de las escuelas ...

"El periodista lamentablemente tiende a convertirse en un repetidor de informaciones, en un transcriptor de declaraciones. No profundiza, no orienta. Son muy escasas las excepciones. Aquí influye el medio, pero no es menos cierto que el periodista no asume un papel más creativo y más dinámico" afirmó uno de los encuestados.

estilo, pulcritud gramatical de sus periodistas". Además de que un gran número de egresados de las escuelas no son aptos para un ejercicio dinámico y capaz".

Otros son más radicales y expresan que "las escuelas son culpables por estar formando tan pésimos profesionales". Por eso es "que los periodistas no saben mantener con firmeza sus criterios frente a los propietarios de los medios".

No obstante todas estas autocríticas negativas "existen compañeros que realizan investigaciones de calidad... claro es la minoría". Pero eso, expresa un entrevistado, tal vez pueda generalizarse en todo el gremio "cuando los periodistas tengan alguna participación real en el manejo de los medios y dejen de sentirse (o de ser) simples asalariados".



Los duros señalamientos que hacen —otros encuestados— los hace expresar que "la falta de ética profesional y la mediocridad de una gran mayoría de los periodistas" y el querer vivir con "delirios de estrellato, flojera y conformismo" los lleva a realizar una labor que está signada por la "falta de investigación y de profundización, buscando el afán de la instantaneidad".

Este grupo de periodistas se califica como profesionales de "bajo nivel cultural" y sostienen que por eso es "que aceptan con facilidad los boletines de prensa, sin darse cuenta de que esa es una manera de manejarlos, cuando deberían ser escépticos y averiguar a fondo". Asimismo señalan que "los periodistas están fundamentalmente relacionados con su fuente; son amigos o enemigos de quienes les informan y se dejan llevar por esas situaciones".

Se muestran convencidos de que las causas de las deficiencias señaladas se refuerzan "por la flojera del propio periodista, que no se preocupa por mejorar cada día, que no se interesa en la investigación, y no por falta de tiempo. Se presta a los intereses de los directivos, escribiendo muchas veces informaciones falsas o tendenciosas". A juicio de

algunos periodistas, eso tiene su origen en que "un porcentaje de profesionales del periodismo no tiene vocación y por lo tanto no tiene interés en hacer buen periodismo". Así que no se extrañan de "la escasa conciencia de servidor público que tienen muchos colegas" porque lo demuestran en "la poca formación ética y la falta de interés por los problemas sociales y humanos".

Afirman categóricamente que "sí hay falta de formación humanística en los redactores. Son pocos dados a la investigación y esto influye en la falta de veracidad.

Y es que "el periodista se ocupa más de buscar las noticias que de llegar a los orígenes de la misma". O lo que es mucho peor "Algunos colegas se limitan a tomar informaciones por teléfono y sin averiguar nada sobre el particular se limitan a escribirla".

Con bastante frecuencia se dice —ya lo hemos recogido en la primera parte de nuestra investigación y es admitido por los propios afectados —que los periodistas son personas de conocimientos generales 'con un centímetro de profundidd en cada materia', que carecen de un sentido histórico en las áreas sobre las cuales informan. "Lastimosamente muchos periodistas no se preocupan por mejorar ellos mismos, su profesionalidad. Esto crea insatisfacción en el lector que a diario se supera. Todos deberíamos entrar al Instituto de Mejoramiento Profesional, apenas salimos de la universidad".

"Mis colegas llegan a las ruedas de prensa, a las entrevistas, a las conferencias sin saber nada o casi nada de nada (destacado por el encuestado), no estudian y se reparten la información obtenida, como quien se copia en un examen. Nada parece interesarles" afirma una joven periodista. Y esto en parte se debe a "la pereza, irresponsabilidad, falta de idoneidad, mística e interés" agrega otro periodista.

Aun cuando no les gusta tener que decir estas cosas, pero "debemos ser honestos", señalan que su ejercicio profesional demuestra una evidente deficiente educación, "porque no les enseñan que la base de un periodista es el conocimiento... Por eso hay tantos periodistas piratas en todos los medios".

A la reiterada insuficiente preparación profesional, los periodistas encuestados, la complementan con "la mala selección de los que realmente son capaces e idóneos para estudiar en las escuelas... Es escaso el nivel cultural de los estudiantes". Por lo tanto, enfatizó un encuestado "los periódicos cada vez son menos exigentes en cuanto a contenido,

Las deficiencias son tuyas, son mías, son nuestras, son de todos...

...porque ellos lo vieron como un problema que encierra varios factores, ajenos y propios: "La verticalidad informativa y fuentes demasiado rígidas... y muchos colegas han terminado por tomar su trabajo como un medio para ganarse la arepa... Los medios que venden información igual que vender salchichas o perros calientes. A eso suman la falta de especialización y a "la poca disposición de algunas fuentes a ser investigadas". Falla que se ve acentuada por "algunos periodistas que hacen su tarea con facilismo y comodidad". Tampoco hay que dejar afuera a "las presiones publicitarias" y a la "poca combatividad de ciertos colegas para subvertir esta situación".

Un encuestado señaló las siguientes causas: "Baja formación profesional, escasez de tiempo y recursos técnicos y documentales, pésimos salarios, falta de estímulos profesionales y mecanismos de protección social".

Otro, las enumeró de esta forma: "Deficiencias de aprendizaje, la comercialización de la prensa a niveles excesivos, el poder de los grupos de presión, falta de recursos de los periodistas para investigar independientemente".

"Falta de profesionalismo, descontento con el medio informativo donde se trabaja, responsabilidades adquiridas con varias empresas por el pago no cónsono a un profesional, pensar que hay que dar la noticia primero que otros sin importarles si los desmienten después, falta de formación en el campo de la investigación en el período de estudios" así las resumió un tercero.

"Los organismos gremiales —afirma otro— no se ocupan de ayudar al periodista". Eso los hace sentirse desamparados para poder hacer valer sus derechos frente a los empresarios. "La apatía de los periodistas y su dormido espíritu de lucha para lograr avances en cuanto a su

participación en la elaboración de la política informativa" es vista por algunos periodistas como algo preocupante.

Y no se les olvida la doctrina de la objetividad "que todavía impera y es credo en algunas empresas y periodistas".

Se mantienen las culpas compartidas

Seguimos ahondando en las opiniones que los periodistas tienen sobre su profesión. Estamos en la pregunta diecinueve. Esta se les planteó en los siguientes términos: "Ciertos sectores encuestados señalan a los periodistas como los principales responsables de las deficiencias del periodismo venezolano. Otros, atribuyen a las empresas periodísticas las causas de las limitaciones del trabajo periodístico. ¿Cuál es su opinión al respecto?"

Surgieron categorías muy parecidas a las señaladas en la pregunta diecisiete porque para muchos de los encuestados no había diferencia entre estas dos interrogantes. Así que algunos nos contestaron remitiéndonos a los criterios expuestos en la pregunta diecisiete.

Las responsabilidades de las deficiencias en el periodismo venezolano varios periodistas las encontraron en la industria periodística y en el sistema imperante. Otros, no obviaron su propia culpa. Esta vez tampoco se escaparon las escuelas de comunicación social, el CNP y el SNTP. Es decir hubo acusaciones para todos los gustos.

Unos periodistas, tal vez por las experiencias vividas en sus comienzos, expresaron que "cuando uno se inicia en la profesión se esmera en hacer una información veraz, exacta, pero al llegar a la redacción uno se encuentra con 'la otra cara', la que responde a razones editoriales y convencionales..." Las consecuencias luego se ven "en un periodismo anquilosado y amarrado a intereses particulares".

Entonces no es que la formación profesional sea tan mala o insuficiente, como señalan algunos, sino que "los ímpetus innovadores de muchos egresados que se inician en el oficio con grandes proyectos, se ven restringidos por los editores que impiden el desarrollo de un periodismo más audaz y creativo".

Otros, estiman que eso es inevitable porque "las limitaciones existen y existirán ya que siempre habrá un poder tratando de ocultar sus errores, llámese Estado, empresa, Iglesia, sociedad o miedo". Opinan que tampoco se puede ocultar que los venezolanos estamos viviendo en un país "donde se están perdiendo los valores morales, no hay metas ciertas y el periodismo es un reflejo de esta situación". Consideran injusto "que se trate de culpar al periodista, se debe culpar al sistema en el cual trabaja". Porque el régimen actual de propiedad "los periodistas no pueden pasar por sobre el interés de las empresas y como todos los medios del país responden a un sistema de empresa..."

Definitivamente "el culpable siempre es aquel que puede corregirlas y éste es quien detenta el poder: la empresa periodística". Pero más que ésta, agregan "la responsabilidad la tiene el Ejecutivo que otorga licencia para el 'manejo a su antojo' de los medios, a unos señores que lo que buscan es lucrar a costa de una actividad cuya finalidad, primordial, es servir a la colectividad no enriquecer grupos minoritarios".

Sostienen que ellas, las empresas, saben lo que quieren" por eso nunca han permitido que los redactores intervengan en la línea informativa".

A partes iguales

Porque el problema es entre dos "empresarios y periodistas somos culpables. Los primeros ordenan, los segundos... ya se sabe. "La empresa tiene la culpa por las limitaciones que imponen y los redactores por falta de ética, unidad gremial". Además, "las exigencias profesionales son mínimas y la de los empresarios ídem".

Repueban que haya algunos editores que "sólo saben mandar" y periodistas que "sólo saben recibir órdenes". "Los periodistas no se preparan adecuadamente y las empresas son clásicamente 'coartadoras' de la creatividad periodística". Consideran que a eso ayuda el hecho de que "la empresa maneja la información y los periodistas se dejan manejar".

"La empresa no informa sino que deforma. El periodista no se especializa, se enlista" señala un encuestado. Otro, más drástico afirma que "el periodista es el ser más flojo del

mundo y las empresas son las que lo vuelven así, pues cuando uno está recién graduado y comienza a trabajar, quiere publicar todo, informar bastante pero luego se consigue con las perennes faltas de espacio y pierde la motivación para hacerlo bien, luego sólo se limita a titular cables y a informar escuetamente".

"Ambas partes tienen injerencia, a partes iguales, en las deficiencias —expresa un encuestado— pero ellas no pueden desvincularse de la censura y las políticas informativas". A eso agrega que por otro lado "el ritmo de esta profesión, el enviciamiento que trae el tiempo y las carencias profesionales y políticas de los trabajadores ahonda la piratería y la falta de compromiso con la información".

Las empresas siguen teniendo la mayor responsabilidad

Para este grupo de periodistas las limitaciones al trabajo periodístico están dadas "en primer lugar por la falta de libertad que tiene el periodista frente a una empresa que por sobre todas las cosas responde a un orden económico y político" y en menor grado, pero sigue siendo culpa "están los periodistas que no se han preocupado por ganar esa libertad no sólo a través de luchas sino de estudios".

Aceptan que "sí hay deficiencias entre los profesionales de la comunicación", sin embargo creen que "los principales responsables hay que buscarlos en los editores de periódicos que no conocen su trabajo, pero si su influencia y cómo obtener los mayores dividendos".

Señalan que hay un detalle en el que hay que hacer énfasis, "que debe quedar claro: el periodista escribe pero no publica, quien publica es el editor... por eso sigue siendo importante la participación de los periodistas en los lineamientos informativos de los medios de comunicación social".

"Yo le atribuyo —indicó un encuestado— a la empresa el 60% de responsabilidad, el resto a la falta de preparación del periodista".

Se quejan porque las empresas aparte de no dejarlos intervenir en la línea informativa, lo que hacen es "actuar como un freno e impedir un periódico más auténtico... las restricciones están más en los dueños que en los reporteros, que sólo recibimos órdenes". Porque de lo contrario "ojalá pudiéramos decir todo lo que vemos y oímos".

Alguno que otro periodista, no cree que el periodismo venezolano presente grandes deficiencias, ya que a pesar de todo "a veces se logran hacer buenos trabajos". No obstante admiten que "sí hay restricciones" y a estas les encuentran explicaciones "en la incompatibilidad que se presenta entre las empresas y la función que están obligadas a cumplir".

Un encuestado que no cree en medias tintas opinó que "toda, pero toda la culpa la tienen los dueños". Otro sostiene que además de todos los problemas "las empresas se empeñan en no contratar a los mejores periodistas".

Las deficiencias son nuestras... y de las Escuelas

"No creo que un profesional universitario debe descansar su responsabilidad en ninguna empresa o institución. Se supone que su cultura y formación le dan los instrumentos necesarios para realizar un mejor trabajo".

Sostienen que a veces sí es cierto que se puede "culpar a tal o cual empresa, pero básicamente el profesional es el responsable de la información que emite, publíquese o no". Así mismo critican el hecho de que ciertos periodistas "incurren en el pecado de aceptar como bueno cuanto le suministran en la fuente que le asignan... Si se respetan no deben caer en esa tentación porque eso los convierte en cómplices pasivos de las fuentes y de las empresas".

Algunos aconsejan, aunque admiten que no es fácil, que "los periodistas deben consolidar su formación profesional y deben exigir a las empresas el cambio de las políticas, para acabar con esas deficiencias... Pero eso exige preparación humanística y un alto sentido de la ética..."

Otros, no aceptan y les cuesta creer que "los periodistas no hagan lo posible por superarse, en lo personal y profesional". A eso añaden que "si un periodista tiene noción de su verdadero papel como creador de conciencia en la colectividad, si investiga, analiza e

interpreta, tendrá pocas deficiencias y si la empresa presenta trabas sabrá como enfrentarlas".

No desconocen ni niegan que las líneas editoriales de las empresas limitan mucho el trabajo periodístico, pero "la calidad de un redactor al escribir, narrar los hechos, la forma de decir las cosas, las ganas de adquirir superación con estudios a fondo... harían que esas quejas no fueran enfiladas hacia los periodistas".

Les molesta los periodistas que caen en "conformismos y autocontemplaciones". Es cierto —dice un encuestado— que las empresas no promueven mayor capacitación, pero la culpa en especial es del periodista porque él es el interesado en quedar bien con sus lectores". A otro periodista le disgusta que hayan reporteros que critican a los medios "por falta de una 'democracia plena' en ellos, pero hasta ahora no ha habido, en los últimos años, una 'caza de brujas' que le impida a los redactores mejorarse y mejorar el periodismo que hacen".

Otros, aseguran —sin negar su propia responsabilidad— que las deficiencias provienen, en buena parte, de las escuelas de comunicación social por "estar formando tan pésimos profesionales". "El nivel cultural de los estudiantes es escaso". Y señalan que los centros de formación no hacen una selección rigurosa de los aspirantes a ingresar en la carrera "por encima de todo se debe tomar en cuenta el aspecto vocacional". Para que luego no se presenten periodistas que "ejercen su profesión sin amor".

Las culpas también recaen en el Colegio Nacional de Periodistas y en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa por "no ser más combativos y decididos en sus planteamientos a la hora de discutir los contratos colectivos de trabajo".

Un entrevistado asombrado preguntó ¿Quién dijo que nosotros los periodistas somos responsables de las deficiencias del periodismo venezolano? Lo que pasa es que muchos "desconocen el funcionamiento de los medios de comunicación social ...y no se dan cuenta de que el periodismo nacional es un reflejo de la situación de nuestro país" argumentó otro encuestado.

IV. ASPIRACIONES DE LOS PERIODISTAS

¿Cuáles son las metas de los profesionales de la comunicación? ¿Cuáles son las áreas en que les interesa especializarse? ¿Les gustaría participar en la política informativa de los medios? ¿Cuál es su posición en cuanto a la propiedad de los medios? ¿Los periodistas deben describir simplemente los hechos o interpretarlos y explicarlos? Estos fueron los planteamientos.

Periodistas especializados vs. periodista "toero"

La vertiginosidad y la prodigalidad de los acontecimientos mundiales y las exigencias del público para su explicación y comprensión han hecho tomar conciencia al profesional de la comunicación social de que en nuestro tiempo no se puede saber de todo, hacer de todo y pretender hacerlo bien; que ya no estamos en la Grecia antigua donde un hombre era capaz de dominar todas las disciplinas de la época. Ya no es posible seguir siendo un periodista "toero" y "cubrelotodo".

Se ha señalado reiteradamente que una de las fallas de la información periodística es la falta de especialización de los periodistas. Y éstos también lo han entendido así. Eso de estar cubriendo variadas y distintas fuentes cada vez que al jefe de redacción o de información se le ocurra, no puede ser. Por eso cada día es más elevado el número de periodistas que desean adquirir una especialización. Ellos desean prepararse y cubrir áreas específicas de la información. Han comprendido que eso los llevaría a elaborar un mejor mensaje noticioso, a enfrentar los acontecimientos sobre los cuales deben informar.

Se les preguntó cuáles eran las materias en que les gustaría especializarse. Se presentó un total de nueve áreas, más una abierta para "otras". Podían señalar un máximo de tres:

economía
cultura
política
deportes

gerencia
internacional
científica
policial y judicial
nuevas tecnologías

En la sección "otras", ellos agregaron 15 más:

farándula	ecología-educación ambiental
educación	problemas sociales y laborales
diseño gráfico	periodismo infantil
turismo	metodología e investigación de medios
psicología	problemas de la ciudad
historia	la Iglesia en el mundo
literatura	música contemporánea popular
informática	

Los complejos procesos de la política nacional quieren ser conocidos por el 17% de los periodistas. En segundo lugar nos encontramos que el frío y a veces candente campo de la economía, que mueve la actividad mundial, quiere ser develado por el 16% de los encuestados. El 15% considera que el área internacional, en hervor y a punto de estallar en los actuales momentos, es un campo fértil donde puede incursionar con visión renovadora y no depender únicamente de los cables de las agencias internacionales de noticias. El área cultura resulta de interés para el 14; y las nuevas tecnologías, para estar al día con el mundo de las computadoras, cibernética e informática, llama la atención al 1%.

Estas cinco áreas indicadas anteriormente son una buena guía de lo que los periodistas quieren estudiar. Esta es una información que puede contribuir a la planificación de los cursos que programa el Instituto de Mejoramiento Profesional del Periodista, y en los diseños de los cursos de postgrado de las universidades.

Las áreas deportes, gerencia, científica, policial y judicial, y las agregadas por los encuestados en la sección 'otras' no gozaron de la preferencia mayoritaria de los entrevistados. Obtuvieron porcentajes realmente ínfimos: alrededor del 1% cada una.

La polémica participación periodística

"El proceso de selección y difusión de las noticias obedece a decisiones unilaterales con el consiguiente perjuicio a la sociedad que recibe una información a medias, toda vez que la verdad informativa sólo se da cuando se atiende y difunde la globalidad de lo ocurrido en respeto y atención al interés social... el CNP ha denunciado reiteradamente esta situación y reclamado el derecho que tiene el periodista en la discusión y decisión de las políticas informativas" .(2)

El tema de la participación de los periodistas en las políticas editoriales e informativas de los medios de comunicación social, ha sido suficiente y sobradamente discutido. Todos los escenarios inherentes al gremio (y aquellos que no lo son tanto, también), han sido testigos de estos debates. Se ha expuesto a nivel de escuelas, de redacciones, en los foros y convenciones propiciados por el CNP y el SNTP; se les ha planteado a los dueños de los medios. Han sido gritos a voces que no han encontrado eco en quienes tienen el poder de decisión para cambiar las relaciones de trabajo: empresarios-periodistas. Tal vez ellos piensan "que el periodismo es demasiado importante para dejarlo en manos de los periodistas".

No obstante, la lucha por la democratización de los medios ha recibido apoyo moral y consecuente de personalidades, partidos políticos e instituciones gremiales. La CTV, por ejemplo, en el VIII Congreso de los Trabajadores (1980) exhortó a las Federaciones y Sindicatos ligados a la comunicación social para la conquista de esta aspiración gremial.

El CNP ha propuesto retiradamente la necesidad de propiciar la cogestión en los medios con el objeto de garantizar, mediante su democratización interna, la participación directa del periodista en el diseño y ejecución de las políticas informativas.

Ellos también quieren

Y los periodistas, en conjunto, también se han manifestado en pro de estas luchas. Aspiran, porque lo consideran un derecho, a participar en las líneas informativas de su medio.

Esta afirmación se obtuvo de las respuestas dadas a la pregunta ¿Le gustaría participar en las políticas informativas de su medio?

El 91% de los comunicadores quieren intervenir en la definición de los lineamientos editoriales e informativos de su medio.

Las razones argumentadas para ello fueron variadas: desde dejar de ser "un simple mandadero de los empresarios de la comunicación social", pasando porque "va en beneficio del público" hasta "porque es la única manera de involucrarse creativamente en el trabajo periodístico".

Un derecho y una justa aspiración

"Esta ha sido una de nuestras aspiraciones, pero no se ha logrado nada. Si se nos concede podríamos alcanzar una participación decidida en la elaboración de los diarios. Poder discernir, analizar sobre temas importantes... Esa acción no puede ser dirigida por el editor y su grupo de asesores, quienes ordenan lo que puede o no salir publicado". Esta fue la opinión de una periodista.

Después de tantas luchas es de justicia reconocer "el derecho de los trabajadores del periodismo a ejercer la profesión de manera que obedezca a los intereses de la mayoría y hay que ampliar el estrecho acceso de la gente a la información".

Los periodistas sostienen que esta "es una aspiración fundamental de todo el gremio, es un legítimo derecho" al cual no se puede ni se debe renunciar "porque con nuestra participación habría una política informativa más amplia y así dejaríamos de ser dirigidos por intereses particulares o sectoriales". Sí, ellos tienen la convicción de que es "un derecho de todo periodista, pero..."

Democratización e independencia de los medios

La intervención de los trabajadores de la prensa en la orientación informativa de los medios, según una buena representación de los periodistas encuestados, permitiría "un manejo más democrático del proceso informativo" porque "los periodistas tenemos criterio. Estamos en la noticia y no respondemos a intereses particulares 'inconfesables'. De esa forma, aseguran, se podría lograr "una verdadera libertad de información" lo que sería conveniente para "ejercer un poco más de libertad de prensa" para de alguna manera "tratar de conquistar la verdadera y casi utópica libertad de expresión".

Con la posibilidad de discutir la pauta diario de trabajo con el jefe de información "dejaríamos de ser títeres de los editores" de ese modo sería posible "exponer criterios netamente periodísticos sin regirnos por los intereses políticos y económicos que en la mayoría de los casos prevalecen" y podría ser una buena oportunidad para "aportar ideas, contrarrestar los intereses empresariales y darle sentido social a la labor realizada".

Los periodistas insisten en sus planteamientos, ya que en la empresa periodística no sólo están en juego los intereses de los propietarios sino también la de todos los trabajadores que intervienen en la actividad periodística —y los del país en su totalidad— por eso están convencidos que la democratización de los medios no puede ser llevada a cabo sin su participación, pues "quien recoge y procesa la información debe intervenir en la línea editorial para ejercer una efectiva participación democrática en el proceso. Es además un principio por el que luchan los gremios, se reclama en cada convención". Al lograrse la democratización se atendería "al interés de la colectividad". Sin embargo "es una utopía, un anhelo y una necesidad, deseo participar, pero lo veo un ensayo difícil". También "es interesante, pero es una falacia su logro, pero aún así es un derecho impostergradable en el que se debe unificar esfuerzos".

Para una mejor labor social...

...ya que sostienen que en la actualidad la información que se le ofrece al público es deficiente, manipulada y por lo general mediatizada por los intereses políticos y económicos de los dueños de los medios.

Asimismo están convencidos de que al participar en la definición de las líneas informativas, podrían mostrar "las dos caras de la moneda" y ofrecer al público "a quienes nos debemos" una información verdadera, seria y donde "prive el interés de las mayorías".

En este grupo de encuestados predomina el periodista 'servidor público' que se debe a una colectividad, que lo percibe como el portavoz de sus denuncias. El periodista a su vez, siente que no puede fallarle a su gente, y que su función es atender a los problemas de la comunidad. Así, considera que a través de su trabajo puede "canalizar las inquietudes en relación a los procesos sociales" para de esta manera "estimular cambios de orientación en pro del interés público" porque de no ser así "los medios no responderían a su función social".

Este periodista ha internalizado de tal forma su responsabilidad social que para él "el ejercicio del periodismo incluye el deber de orientar, lo cual se contradice con aceptar ser un simple asalariado de una empresa". Se niega a realizar un trabajo donde sienta que no está "aportando algo para solucionar los problemas sociales que capto diariamente en mi labor". Sólo así es posible "hacer un diario más amplio y de mayor alcance social" lo que redundaría en la realización de una "práctica con mayor sentido social... cumpliría con mi función de servidor público... concientizaría a la colectividad... porque los periodistas somos fundamentalmente orientadores de la opinión pública... de esta forma podemos realizar una labor más significativa hacia la sociedad".

También se encontró a los que añoran tiempos pasados "tiempos mejores" donde se planificaba en conjunto, se estilaba la interpretación de los hechos, el medio estaba abierto a todas las corrientes y se gestaba el "periódico del mañana". Si los periodistas participáramos en ella (como antes sucedía en mi medio) el resultado y el producto —el periódico— sería más cónsono con la realidad, de mayor calidad y reflejaría los problemas sociales".

Tenemos capacidad y buscamos la realización profesional

Por eso quieren compartir la responsabilidad y no dejar en manos de los propietarios la importante tarea de diseñar la línea informativa por "lo intrínseco y nuestra competencia directa en la función comunicacional... Me considero un profesional capaz, con iniciativas de cooperación y creación".

Se sienten molestos porque su creatividad está totalmente limitada por los dueños de los medios, lo que en parte les ha impedido "una mayor realización profesional y participación en los procesos de cambio social". Además, hay varios esquemas en la elaboración del mensaje noticioso que hay que cambiar "y nadie más capacitado para ello que el periodista, el técnico de la información".

Por otro lado, piensan que esta sería una excelente oportunidad para que los que manejan la industria periodística —tanto del sector público como privado— valoricen "el trabajo del periodista, de la experiencia profesional y midieran en forma directa su capacidad y responsabilidad para asumir esa tarea".

De permitírsele un grado de participación realmente significativo creen que podrían hacer "respetar la cláusula de conciencia" lo que conduciría a hacer un trabajo más acorde "con los principios morales y éticos como lo establece el Código de Ética del Periodista Venezolano".

Desean modificar positivamente algunos patrones" que no se ajustan a la realidad del país" y hay algunas áreas "donde el trabajo puede mejorarse para que la noticia sea diferente a como lo es ahora" y lo justifican sin que les quede nada por dentro porque "la actual es deficiente".

Además participando en la elaboración del producto se lograría "hacer un mejor periódico... se establecería un mejor plan de trabajo... dejo de ser un repetidor de lo que dicen los demás y haría algo que valdría más la pena, como decidir sobre qué informar". De paso "dejo de hacer mandados" y le llevan a la colectividad" una información más coherente y mejor elaborada.

Autogestión, cogestión o consejo consultivo

Cualquier proyecto de participación tendiente a que los periodistas venezolanos actúen e intervengan en la administración, dividendos, planificación y orientación de las empresas, gubernamentales o privadas, es bienvenida. No se trata de arrebatarle la propiedad del negocio al dueño del medio. Se trata de "que el editor se comporte más como periodista que como empresario al momento de elaborar el periódico", que piense que aparte de vender una mercancía tiene en sus manos una actividad que es derecho de la mayoría: la información.

Los periodistas quieren que se les brinde la oportunidad de discutir "la orientación de esa política con las dos caras de la moneda: dueños de los medios y periodistas", porque igualmente "maneja la información, muchas veces, más que los que dictan la política". Ya es hora de "poner en práctica algunas ideas" con la cual la política informativa no sea exclusividad de los editores". Por tal razón proponen una vía para terminar con ese monopolio: "Es necesaria una forma de autogestión... Un consejo consultivo sería lo ideal para los diferentes medios de comunicación social". También puede ensayarse "la cogestión entre empresarios y trabajadores". No es una idea descabellada. Allí estaría representada "la parte actora, el procesador y el canal". Así se podrían sugerir "ideas que escapan a las directrices que no se foguean directamente en las fuentes. Nosotros aportaríamos la experiencia que no tienen los empresarios".

También piensan que con la participación de los periodistas en los medios que son propiedad del Estado, se crearía la posibilidad de "eliminar la propaganda oficial disfrazada de información y se aportarían ideas para fortalecer el binomio Estado-Ciudadano".

Los que sí y los que no

Del total de la muestra se encontró un reducido grupo de encuestados que respondió que no le gustaría participar en la política informativa de su medio (el 0.80% aproximadamente) pero no explicaron por qué.

Otro grupo de periodistas (el 1%) aseguró que ellos actualmente participan en la orientación y definición de las informaciones de su medio, pero en este caso, tres eran jefes de información, el resto eran reporteros de calle. "Intervengo porque ejerzo la jefatura de información". "En mi caso particular soy quien la diseña (sección deportes) con aportes de todos mis colegas". "Como director la conduzco". Otros periodistas, que no ejercían ninguna jefatura de información, manifestaron no conformarse con sólo recibir el papelito de la pauta diaria. Uno afirmó "yo participo, discuto mi pauta, propongo temas, propongo trabajos, tengo esa posibilidad; otro, sin dejar de ser tanjante, asegura que "en la práctica participo en la fijación de mi pauta". Uno más drástico "¿si yo discuto mi pauta por qué los demás no hacen lo mismo? Claro es cómodo encontrar el 'papelito' ya hecho. Eso es flojera... Es que ni siquiera hacen el intento".

Y como en un conglomerado no es fácil unificar criterios, era lógico que en este caso también se encontrara la opinión negativa y pesimista. Algunos, que por una u otra razón, manifestaron su rechazo a intervenir en la línea informativa. Los argumentos fueron variados. Ellos sostienen que no quieren asumir esa tarea porque "es una utopía" y el medio para el cual trabaja "tiene tendencias conservadoras y poco dado a las innovaciones" O porque "trabajo con el gobierno". Los hay que no se quieren complicar la vida: "Me gusta cumplir con mi deber único de informar". Otros reafirman que "es utópico pensar que los dueños dejen en manos de los empleados la política informativa", porque les parece "que un periodista, a menos que sea dueño de un medio, no puede decir lo que realmente piensa". Además de que "no es posible... No me gusta la política". O para qué van a seguir discutiendo ese tema "si está en cláusula y no se cumple". Y "eso es un problema de los dueños del billete, no mío"; definitivamente "no me interesa". Y por último "las utopías no son parte de mis gustos prácticos".

Propiedad de los medios

A excepción de los canales estatales (VTV y Televisora Nacional) y de la Radio Nacional de Venezuela (canales clásico y ligero), los medios de comunicación social en nuestro país son propiedad de unas pocas familias. Cinco dominan los grandes diarios. Dos

controlan la televisión privada y lo mismo ocurre, aunque en menor grado, con la radiodifusión.

Como una vez lo afirmó Alejandro Alfonzo, investigador de la comunicación social y ex-presidente de Venezolana de Televisión, en el "I Congreso Internacional de Sistemas" (1981) "... la concentración monopólica y oligopólica de los medios de comunicación social constituyen una amenaza a la libertad de expresión ..." Allí mismo se refirió al derecho y a la obligación del Estado venezolano a regular positivamente el sistema comunicacional del país..." (3)

Sostuvo, en ese entonces, Alejandro Alfonzo que dos características esenciales particularizan al sistema venezolano de comunicación. La primera tiene que ver con la diversificación externa "que consiste en sus relaciones con otras áreas de la sociedad venezolana, como son la producción de publicidad, organismos empresariales y sindicatos, importación de materias primas, conexiones con grupos financieros, la banca, otras ramas de la economía y el sector político".

Para él es "importantísimo" este último factor. "Es decir, el poder político que han alcanzado los que manejan el área de la comunicación..."

La segunda característica que señala Alfonzo se refiere "a la diversificación interna en la propia área de comunicación" "...Ya no sólo tenemos propietarios de prensa, sino que tenemos a esos mismos propietarios como dueños de empresas disqueras, dueños de plantas de televisión, accionistas en empresas de publicidad, empresas cinematográficas, de radio... Esto reafirma el criterio de que nuestra sociedad en buena parte, es producto del sistema de comunicación social, por ese inmenso poder que día a día está adquiriendo..." (4)

Este importante aspecto relacionado con el sistema de propiedad de los medios de comunicación en Venezuela, fue otro de los puntos que se quiso evaluar en esta investigación. Era preciso averiguar la opinión de los periodistas respecto a este dilema. Para determinarlo, se sometió a consideración de los encuestados seis opciones para seleccionar no más de una.

Los medios de comunicación deberían ser:

- privados
- del Estado
- mixtos
- de los trabajadores
- privados con participación de los periodistas, o
- del Estado con participación de los periodistas?

El 56% de los comunicadores sociales encuestados no se opone a que los medios sigan siendo privados, pero exigen la participación de los periodistas. El Estado como propietario de los medios de comunicación no llamó mucho la atención de los entrevistados, sólo reunió el 0.64%. El 10% lo acepta pero con la participación de los periodistas.

Los más radicales (16%) sostienen que los medios deberían ser de quienes los trabajan, es decir de los periodistas. La posibilidad de seleccionar las categorías "privados" y "mixtos" no entusiasmó a ninguno de los encuestados. Eso indica que los periodistas no están de acuerdo con el actual sistema de propiedad de los medios, o sea con el régimen totalmente "privado" y totalmente "estatal".

Descripción vs. Interpretación

Desde hace casi veinte años los periodistas y los editores (dueños o no de los medios) se encuentran divididos en torno al tratamiento que debe dársele a la información periodística. Esta polémica se reduce a si los hechos deben ser solamente descritos tal y como acontecen en la realidad (doctrina de la objetividad) o deben ser analizados e interpretados (teoría de la interpretación).

Esta división también la encontramos en los resultados de la encuesta general del área metropolitana de Caracas. La opinión pública igualmente se fraccionó en dos bandos, en casi perfecto empate: describir e interpretar. A tal extremo ha llegado la polémica, que muchos la han llevado al plano ideológico. Al periodismo interpretativo se le llama de "izquierda" y al descriptivo se le cataloga como de "derecha".

Algunos empresarios han considerado que la práctica interpretativa en las informaciones es peligrosa y como un estilo poco comercial que puede ir en contra del negocio periodístico.

En una entrevista que le concediera el fallecido escritor y periodista Miguel Otero Silva al periodista Ramón Hernández, éste le hizo la siguiente pregunta:

- Hoy está de moda combinar la información con la opinión ¿Usted está de acuerdo?

- Con toda sinceridad opinio que un periódico de información general, que aspire a reflejar noticiosamente las creencias políticas y sociales de todo el conglomerado nacional, cometería un error si concediera la libertad interpretativa de la noticia a sus reporteros o redactores... Para un periódico esencialmente informativo, que no discrimina la filiación política de sus reporteros para darles empleo, permitir que cada uno de ellos "interprete" los sucesos según su preferencia política sería contribuir a acentuar la confusión de los lectores, que ya bastante confundidos andan".

¿Qué opinan al respecto los periodistas?

El 83% de los encuestados quiere interpretar, más aún lo considera necesario. Eso indica que el profesional de la comunicación ha tomado conciencia de que para cumplir a cabalidad su rol de servidor público tiene que entregarle a sus lectores una información no sólo veraz, sino explicada con todos los elementos que le permitan entender los complicados procesos sociales que vive.

Para explicar esta posición, los periodistas, hicieron énfasis en que ningún hecho se produce en forma aislada. Y tienen razón. Todos están dentro de un contexto, responden a causas específicas y tienen consecuencias concretas.

Se mostraron convencidos de que el periodista es un ser pensante y por lo tanto no puede convertirse en un "recadero" ni en un repetidor de lo que dice la fuente.

He aquí algunos de sus argumentos:

- Los periodistas debemos interpretar y explicar los hechos noticiosos porque esa es la verdadera finalidad de todo comunicador social: escudriñar en lo posible los hechos noticiosos para una mayor calidad informativa.

- Porque la polémica "objetividad" termina siendo subjetiva y al final quienes conducen la información son los que deciden el nivel objetivo de la misma, privando al periodista de la interpretación.

- Porque como constante testigo de la realidad, está en capacidad de ser algo más que un transcriptor de declaraciones huecas y repetitivas, muchas veces, y su papel como agente crítico debe estarse ejerciendo permanentemente en defensa de unos valores éticos del ejercicio profesional.

- Los hechos están allí, frente al espectador, son hechos realidades y la labor nuestra es de indagar "por qué" y cuáles son las consecuencias.

- De esa forma se ubica al lector, oyente o televidente, en el contexto exacto o bastante aproximado de todos, o los elementos más importantes que conllevan al hecho para que sea noticioso, de modo que quien lo lea, vea o escuche se forme una visión bastante completa de cada uno de los acontecimientos.

- De lo contrario sólo actuaría como simple divulgador de noticias, olvidando su papel de orientador y creador de opinión.

- El periodista no puede ser un recadero pasivo de los acontecimientos, sino orientar con criterio interpretativo y clarificador de acuerdo a su visión.

- Un periodista no puede ser repetidor de cuanto le dicen. Debe dominar la materia sobre la cual informa y para ello es necesario interpretar y explicar con conciencia, por lo que debe leer mucho y estar al día.

- La mera descripción de los hechos es una visión parcial, mediatizada de la realidad, sin conexiones con otros hechos.

- Es la manera más idónea para que el periodista cumpla su función fundamental: informar y aclarar para llegar a la verdad.

- La simple narración de un hecho puede hacerla cualquier persona sin necesidad de ser periodista. El análisis de un hecho y sus consecuencias, esa es la labor de un periodista.

- Porque no existe la objetividad y por medio de la interpretación el pueblo puede conocer más los problemas.

- Interpretar, porque en el común de los casos, la gente está subinformada y manipulada. No entienden, por ejemplo, dónde, cómo, por qué y para qué o con qué fines se producen determinados acontecimientos.

- Porque la realidad de nuestros países indica que la población necesita no sólo de la noticia sino de diversas ópticas que ayuden a la formación de criterios cónsonos.

Así como están persuadidos de la importancia de la interpretación, reconocieron que para lograrla es necesaria una lectura permanente y la especialización. Igualmente hicieron hincapié que se debe interpretar buscando el bien colectivo, hacerlo con honestidad, sin parcialización y sin manipular la realidad porque "sólo así se cumpliría la función de educar y orientar a la sociedad y el periodismo lograría mayor credibilidad".

Todo depende

Otro grupo de periodistas encuestados (13%) sostuvo que había que hacer ambas cosas: describir primero los hechos y luego interpretarlos y explicarlos, ya que "el enfoque va a depender del tipo de noticia porque en áreas como deportes se debe primero reseñar el acontecimiento y luego proyectarlo e integrarlo al contexto".

Estos fueron algunos de los razonamientos del por qué se deben hacer ambas cosas:

- Debe ser objetivo cuando describe un hecho y luego si este hecho tiene antecedentes o puede repercutir en el futuro debe interpretarlo.

- Soy partidario de la noticia como tal y de la crónica o columna contentiva del análisis y la explicación.

- Me gustan las dos posibilidades, todo va a depender del tipo de noticia que se trabaje.

- Porque las dos partes son esenciales para dar una información que le permita al lector tener elementos de juicio suficiente y apropiados.

- Depende del tipo de información y de la capacidad interpretativa del periodista.

- Porque hay sucesos que hay que describir tal y como suceden, en cambio otros hay que interpretarlos y explicarlos para que el pueblo los comprenda.

- Las dos cosas, porque para interpretar y analizar necesariamente debe informarse de los hechos acontecidos previamente. De otro modo no cabe explicar algo que no se conoce.

- Porque a la vez que se está informando el hecho tal como aconteció en la realidad y a la vez el periodista interpreta el hecho sobre el cual está informando.

Se debe ser objetivo

El 3.65% es de la opinión que los periodistas sólo deben limitarse a "describir" los hechos tal y como acontece en la realidad, "porque nadie debe creerse con facultades para interpretar por los demás". En esta categoría se encontraron respuestas que coinciden con los argumentos dados en la encuesta de opinión pública de la zona metropolitana de Caracas, cuando los encuestados responden por qué preferían la sola descripción por parte de los periodistas. Aquí presentamos algunos ejemplos:

- El periodista debe ser objetivo y transmitir la verdad.

- Si está diciendo la verdad no tiene que explicar nada. Cuando se pretende interpretar caemos en lo subjetivo y eso lo llaman periodismo interpretativo y no informativo.

- Simplemente, podría estar influenciado por cierto tipo de información, y así perder la objetividad de presentar un hecho tal como se ha desarrollado. Preferiría que interpretara y opinara en una columna debidamente firmada.

- Porque uno solamente es el medio del mensaje y no se debe influir en la conclusión de los receptores.

- Porque nadie debe creerse con derecho a interpretar los hechos por los demás. Que cada quien saque sus propias conclusiones.

- Porque tiene que ser objetivo. Al interpretar puede tergiversar y deformar la noticia.

NOTAS

1. Pineda, Migdalia y otros/ Periodismo empresarial y democracia.../ Temas Doctrinarios, p. 76.
2. Alcalá, Gilberto/ Revista El Periodista Nº 73, p. 27.
3. Alfonso Ignacio/ En: el I Congreso Internacional de Sistemas: En Venezuela hay concentración monopólica y oligopólica de los medios de comunicación social/ Reseñado por El Nacional: 1981, julio 11, p. C-2.
4. *Ibidem.* p. C2.
5. El Nacional/ Entrevista a Miguel Otero Silva realizada por Ramón Hernández/ "El país como oficio"/ 1983, diciembre 12: p. A-6.

Suscribase a la

revista  **CENTRO
GUMILLA**

Suscripción (10 números al año): Bs. 150

Número suelto: Bs. 20

CENTRO GUMILLA

Edificio Centro Valores, local 2

Esquina de La Luneta - Apartado 4838

Teléfonos 563.50.96, 563.60.96 y 563.87.94

CARACAS 1010-A - VENEZUELA